



Adriana Ciocoletto, Blanca Gutiérrez Valdivia y Sara Ortiz Escalante | Barcelona, España

VIVIR EN ÁREAS RESIDENCIALES MONOFUNCIONALES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Introducción

Este artículo es parte del proyecto de investigación “Rehabilitación territorial: transformación de las áreas residenciales monofuncionales”¹ donde se analizan las consecuencias de vivir en el suburbio de baja densidad desde la perspectiva de género y se elaboran propuestas de actuación para la mejora de la vida cotidiana de las personas y del territorio. Trabajo publicado en “Postsuburbia: Rehabilitación de urbanizaciones residenciales monofuncionales de baja densidad” (Muxí, Zaida coord. 2013, Ed. Comanegra).

Las áreas residenciales monofuncionales se caracterizan por la dispersión de las viviendas, la falta de actividades complementarias y la deficiente calidad del espacio público. El modelo de crecimiento disperso, se ha extendido ocupando el territorio de forma especulativa sin cuestionar las problemáticas y los costes económicos, sociales y ambientales generados por el consumo del suelo, la dependencia del vehículo privado o la dificultad para gestionar las actividades de la vida cotidiana. Este modelo se ha difundido de forma global a través de los medios de comunicación, el cine y la televisión como un estilo de vida idealizado y en contacto con el entorno natural. Se basa en un estándar de familia nuclear y en una división de roles de género donde el hombre es quien trabaja en el mundo productivo y remunerado fuera del hogar y la mujer es la encargada de las tareas reproductivas, no remuneradas, dentro de la vivienda. Sin embargo, la realidad cotidiana es más compleja que estas falsas dicotomías que asocian sexo-género-espacios-esferas.

Vivir en suburbio

El enfoque sectorial que ha imperado en la planificación urbana obedeciendo a intereses economicistas, ha conducido a los actuales entornos urbanos segregados, donde los espacios residenciales, de trabajo, compras y ocio constituyen áreas independientes. En general son territorios donde la producción económica local no está integrada, por lo que la subsistencia económica de las familias continúa dependiendo de la ciudad o de áreas industriales o de servicios donde se localizan puestos de trabajo. El territorio se ha dividido en funciones y usos basándose en una simplificación de la realidad, donde se ha considerado solo lo productivo y remunerado en detrimento de las demás actividades y segmentando la vida cotidiana de las personas. Se entiende por vida cotidiana el desarrollo de todas aquellas acciones que hacemos las personas para satisfacer nuestras necesidades fundamentales, entendiendo que las necesidades van más allá de la supervivencia y concibiendo a las personas como individuos que se relacionan con otras personas y con su entorno. El entorno, como soporte físico donde se desarrollan las actividades, tiene que acompañarlas y facilitar su desarrollo.

Las áreas residenciales monofuncionales de baja densidad son el mejor ejemplo de esta concepción simplificada y sectorial del mundo. Han sido diseñadas desde un punto de vista androcéntrico, de la misma manera que las ciudades, pero en este caso la materialización de la división de espacios y tareas por género es muy extrema, utilizando el imaginario de vivir en suburbia que se origina con la creación del suburbio americano. Tal como señala Dolores Hayden uno de los principios más importantes de la arquitectura y la planificación urbana en Estados Unidos durante la creación de suburbia fue “El lugar de una mujer es en la casa”. La casa de suburbia fue el escenario para una efectiva división sexual del trabajo. Fue la mercancía por excelencia, un estímulo para el trabajo remunerado masculino y un contenedor para

¹ Convocatoria Recercaixa 2010. Investigadora principal: Zaida Muxí Martínez

el trabajo no remunerado femenino. Aunque las mujeres también realizan trabajo remunerado, el peso del desarrollo de actividades y de cubrir las necesidades de la vida cotidiana continúa sobre ellas².

En la mayor parte de la historia del urbanismo las diferencias de género han sido perpetuadas simbólicamente y materialmente. Como afirma Clara Greed³, el urbanismo ha desarrollado políticas ciegas al género, bajo el propósito de responder a las supuestas necesidades universales, que esconden una falsa neutralidad e igualdad, ya que se realizan desde una experiencia masculina. Esta visión tampoco tiene en cuenta las diferencias de edad, origen o niveles de renta. En esta concepción de la sociedad, las mujeres han sido relegadas al ámbito privado y han sido vistas como una minoría, a pesar de ser el 51% de la población mundial.

Este diseño androcéntrico, basado en valores dominantes que sitúan al hombre (blanco, de mediana edad, clase media, con plenas capacidades físicas y mentales...) como prototipo universal de la sociedad, se ha reproducido en las urbanizaciones de nuestro territorio donde se ha priorizado el mundo productivo por encima de la esfera reproductiva y del desarrollo de otras tareas de la vida cotidiana. Las urbanizaciones se han diseñado exacerbando la división de las esferas y el dualismo entre el ámbito doméstico y el lugar donde se desarrollan las actividades "productivas" y remuneradas. La residencia queda separada de las zonas comerciales y equipamientos sin acceso a ellas en transporte público y donde la conexión con el núcleo de población y con los centros de actividad es deficiente si no se dispone de un vehículo privado. Los efectos personales de vivir en el suburbio dependerán de las diferencias de género, de edad, de origen, la situación familiar y de la condición socioeconómica.

Espacios de la vida cotidiana en el suburbio

Clara Greed señala que la mayoría de problemas que las mujeres afrontan en los entornos diseñados por "hombres" son el resultado de una visión dicotomizada de la realidad público/privado; las áreas residenciales monofuncionales son un claro ejemplo de ello. El desarrollo de estas áreas se ha enfocado en la construcción de vivienda, es decir, de lo que se entiende como espacio privado, pero sin tener en cuenta las relaciones con el espacio público y el entorno, ni como esto dificulta o favorece el desarrollo de la vida cotidiana. La vivienda es mucho más que el cobijo interior y el entorno cotidiano comprende los espacios necesarios para el desarrollo de las actividades del día a día y lo componen los espacios de relación y socialización, los equipamientos, comercios y las redes de movilidad formada por las calles y el transporte público.

A pesar de que en las urbanizaciones el espacio privado de la vivienda absorbe el protagonismo tanto para el desarrollo de la vida de la unidad familiar como para el desarrollo de las relaciones sociales, éste espacio no ha sido tampoco pensado para cubrir las necesidades cotidianas y carece de una perspectiva de género en su diseño. Todas las casas están organizadas alrededor de los mismos espacios: cocina, comedor, sala de estar, habitaciones, garaje y parking. Estos espacios requieren de alguien que se cuida de ellos: cocinar, limpiar, cuidar criaturas, y transporte privado⁴. La distribución interior se organiza generalmente a partir de las zonas públicas-privadas y de servicios de las viviendas, volviendo a dividir el espacio de manera funcional y perpetuando los roles de género. En estos esquemas no se tiene en cuenta, al igual que en el diseño del espacio urbano que las circunda, que las personas realizan en su día a día una cantidad de tareas interrelacionadas que hacen necesaria que esa relación se dé también en los espacios de soporte de esas actividades. Por ejemplo, poder cocinar mientras se conversa con otras personas, cuidar mientras se ordena, etc.⁵

El espacio público de las áreas residenciales monofuncionales de baja densidad en la mayoría de los casos ha carecido de diseño, son los espacios sobrantes a los designados para las viviendas. En la mayoría de las urbanizaciones las calles han sido concebidas como espacios para el tránsito y el acceso del vehículo privado a la vivienda sin considerar otros tipos de movilidad, ni el papel de las calles como espacio público y lugar para la socialización, el ocio, el cuidado, etc. El diseño de las calles incita al tránsito y no hay mobiliario que facilite la estancia, como bancos e iluminación o juegos para diferentes edades por lo que las calles se convierten en espacios infrutilizados. Como consecuencia, en muchas urbanizaciones existe un abandono de lo público y de falta de lugares para las relaciones sociales.

La movilidad que se prioriza en esta tipología residencial es la del coche privado. La mayoría de urbanizaciones carecen de sistemas de transporte público, que conecten con otras urbanizaciones o poblaciones donde se desarrollan actividades relacionadas con el cuidado, la educación, etc. Cuando existen, son deficientes por falta de frecuencia y horarios adecuados a las actividades cotidianas. Este tipo de movilidad beneficia a una parte de la población, pero no a la gran mayoría. Los estudios de movilidad reflejan que las mujeres tienen diferentes patrones de movilidad que los hombres y utilizan en mayor medida el transporte público o el ir a pie. Además la mayoría de desplazamientos que hacen no son de tipo ocupacional (relacionados con el trabajo remunerado y el estudio), sino relacionados con el resto

² HAYDEN, Dolores (1st edition 1984) *Redesigning the American Dream. The Future of Housing and Family Life*. New York & London: W.W.Norton & Company, 2002

³ GREED, Clara H (1994). *Women & Planning. Creating Gendered Cities*. Londres y New York: Routledge

⁴ HAYDEN, Dolores (1981) *What would a nonsexist city be like? Speculation on Housing, Urban Design, and Human Work*. In Fainstein, S. and Servon L.J. (ed) (2005) *Gender and Planning. A reader*. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey y Londres.

⁵ MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida (2009) *Recomanacions per a un habitatge no jeràrquic ni androcèntric*. Eines 13. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Institut Català de les Dones



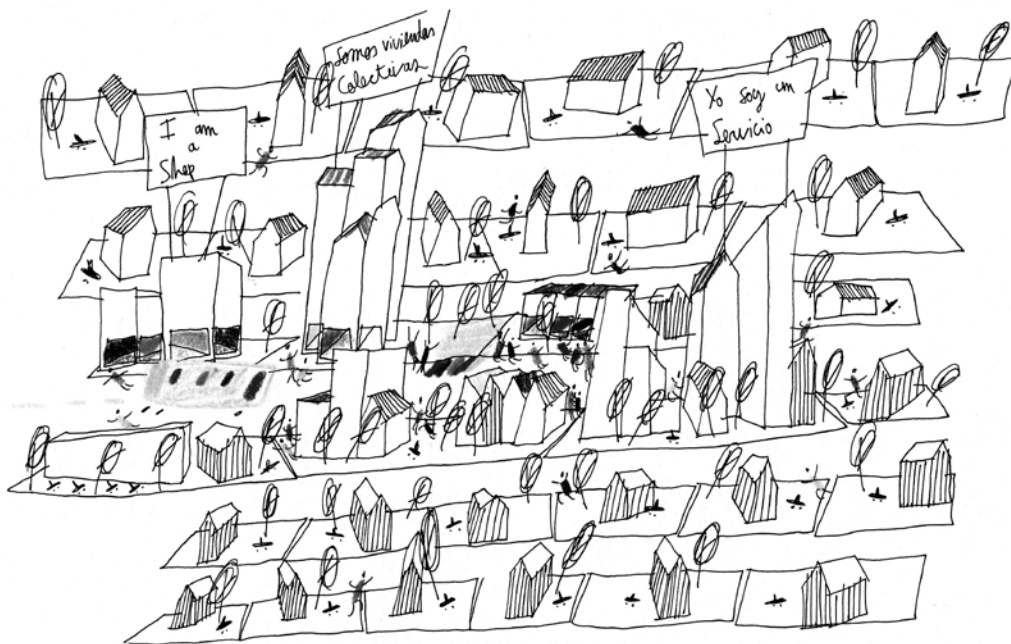
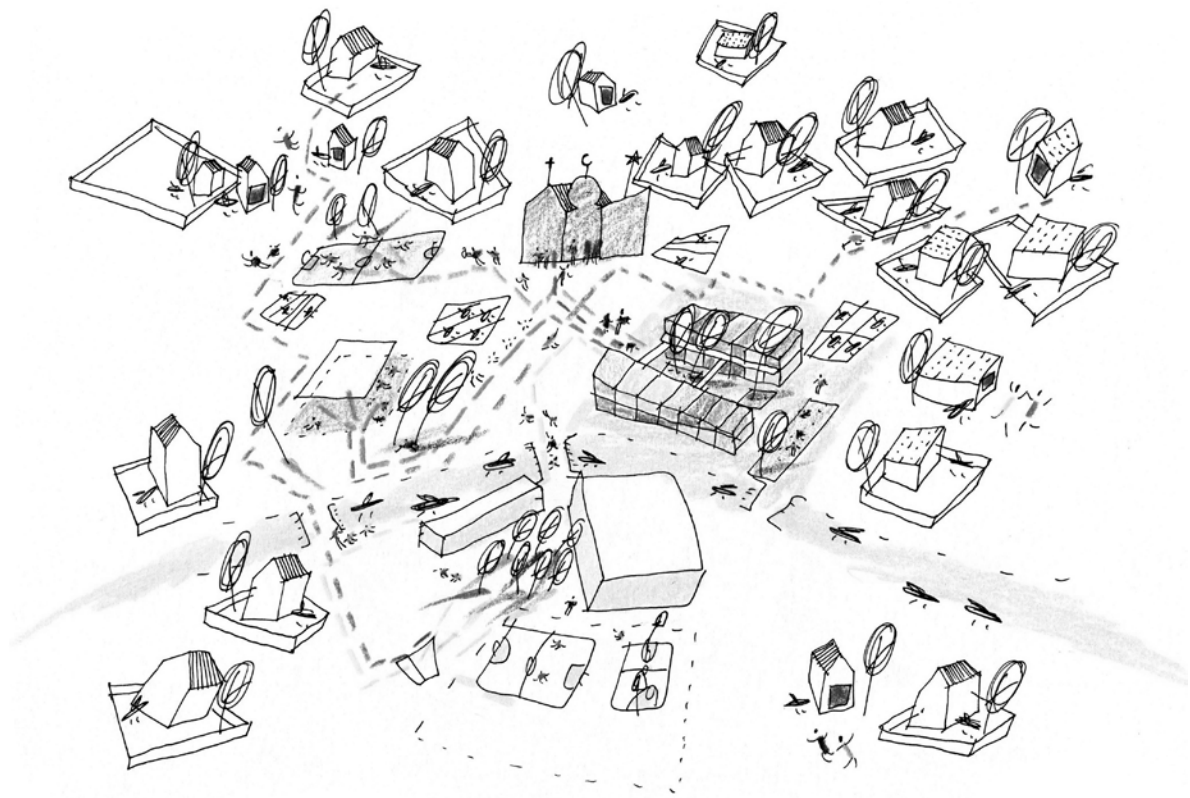
Figuras 1 y 2. Viviendas en suburbio residencial monofuncional, urbanizaciones en Pallaresos, Cataluña.



Figuras 3 y 4. Espacio público en urbanizaciones, Calle en Sant Salvador de Guardiola y espacio de juegos en Pallaresos, Cataluña.



Figuras 5 y 6. Equipamientos en entornos dispersos, Escuela en Rubí y conjunto de equipamientos en Sant Salvador de Guardiola, Cataluña.



Figuras 7 y 8. Ejemplo de algunas actuaciones para la mejora de la vida cotidiana en áreas residenciales monofuncionales, como concentrar equipamientos y servicios formando una red cotidiana próxima a las viviendas o promover otras tipologías residenciales que permitan diversidad de usos y de personas con espacios compartidos. Autor ilustraciones: Hernan Lleida Ruiz.

de actividades (entre ellas el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado)⁶. Si se añade la variable edad, se hace aún más evidente como las necesidades de las personas mayores, niñas, niños y jóvenes menores de edad no han sido tenidas en cuenta en este modelo de urbanización. Así, estos grupos frecuentemente se convierten en dependientes de otras personas para realizar sus actividades cotidianas, ya que necesitan de alguien que les acompañe a la escuela, a los servicios de salud, a la compra, etc.

La mayoría de servicios y equipamientos que abastecen la vida cotidiana no se encuentran en la proximidad de la vivienda dificultando el desarrollo de las tareas de la vida cotidiana y la necesidad de más tiempo. Esta dispersión y falta de planificación dificulta que los recorridos representen tiempos útiles, es decir, poder utilizar el tiempo eficientemente si los diversos itinerarios cotidianos permiten combinar las diferentes necesidades. En la experiencia de talleres realizados con mujeres⁷, se evidencia que en la cadena de tareas cotidianas que realizan en un día los desplazamientos en donde pueden entrelazar diversas actividades con flexibilidad, que suelen ser a pie, posibilitan realizar diversas tareas en menos tiempo que aquellos desplazamientos punto a punto donde sólo es posible realizar una sola tarea que suelen ser además en vehículo privado. Este es el caso en la mayoría de las urbanizaciones.

La dificultad de acceso a los equipamientos y servicios se debe también a la ubicación fragmentada en el territorio. En muchos casos están en los bordes o fuera de la urbanización, de manera aislada. Existen equipamientos compartidos por diferentes núcleos o urbanizaciones y su accesibilidad no está pensada para llegar de igual manera desde los diferentes sitios. Por ejemplo, una carretera de mucho tránsito y sin señalización, que separa una escuela de una zona residencial dificulta que se pueda llegar andando de manera segura.

También es importante que los programas de los equipamientos respondan a las necesidades de la población específica y no que se dupliquen sin sentido por todo el territorio sin atender a las características concretas de la población. Además de considerar los equipamientos y servicios necesarios para satisfacer las necesidades cotidianas como escuelas, centros cívicos o de salud son necesarios otros espacios que faciliten la realización de actividades cotidianas desde la autonomía y la conciliación de tareas.

Además de la ubicación y el programa, es importante el diseño arquitectónico de los equipamientos ya que de esto dependerá su relación con el espacio público que lo rodea. Un edificio público de uso social tiene la posibilidad de abrirse, de dialogar con la calle y de dotarla de actividad. La falta de consideración de estos aspectos ha generado edificios sin relación con el entorno, que contribuyen a su falta de vitalidad y a generar espacios inseguros.

La seguridad entendida como autonomía de las personas para realizar las actividades de la vida cotidiana de manera libre y segura es un gran reto en las áreas residenciales monofuncionales. Por un lado, la seguridad y la autonomía de las personas que no disponen de vehículo privado o de carnet de conducir, se ve totalmente limitada por la falta de condiciones para realizar recorridos a pie o en bicicleta. Por otro, la vigilancia informal es prácticamente inexistente, ya que el espacio público está infrutilizado, con lo cual, no se dota de "ojos" a la calle. La propia tipología residencial que impide la relación entre las actividades de la vivienda y la calle y la monofuncionalidad, que impide otros usos como el comercio u otros equipamientos, influyen en la carencia de vitalidad de la calle, y por lo tanto, de vigilancia informal.

Por otro lado, la seguridad se relaciona con la seguridad privada del hogar, apoyada por un sistema para proteger los bienes personales y de la propiedad, en aquellas urbanizaciones donde el nivel económico lo permite. En cambio, raramente se habla de la relación existente entre el aislamiento de estas áreas en el hogar y la violencia contra las mujeres. Dolores Hayden⁸ señalaba la relación entre aislamiento del hogar y violencia doméstica y entre trabajo no remunerado y maltrato existente en el suburbio americano. Las mujeres que quieren salir de esta situación encuentran pocas alternativas de vivienda que faciliten las tareas domésticas, de cuidado de personas, el acceso al empleo, etc. Desafortunadamente la realidad de la violencia contra las mujeres sigue presente en nuestra sociedad, y el diseño androcéntrico de las urbanizaciones y áreas residenciales monofuncionales aumenta el aislamiento de las mujeres que pueden estar sufriendo algún tipo de violencia, limita el acceso a servicios de información y de apoyo, y fomenta el estereotipo del hogar como lugar seguro.

El contacto con el medio natural es una de las principales razones que aducen las personas que eligen vivir en urbanizaciones monofuncionales. Sin embargo, en la mayor parte de los casos no existe una relación de continuidad entre urbanización y entorno natural y la falta de conexión con los núcleos de actividad y la discontinuidad de la trama urbana generan unas infraestructuras que provocan un impacto en el medio natural y en la propia vida de las urbanizaciones, que lejos de convivir se opone y compite con la naturaleza.

⁶ MIRALLES, Carme y MARTÍNEZ, Montserrat(2012) "Las divergencias de género en las pautas de movilidad en Cataluña, según edad y tamaño del municipio". *Revista Latino-americana de geografía e género, Ponta Grossa*, V. 3, Nº. 2

⁷ COL·LECTIU PUNT ó Taller de empoderamiento: "La experiencia de las mujeres en su entorno cotidiano" (84 talleres realizados). Eines de participació. ICD 2005-2010 y Talleres de diagnóstico urbano vinculados al desarrollo de la Ley de Barrios en Cataluña. 2009-2011. Disponible en: punt6.wordpress.com

⁸ HAYDEN, Dolores, 1981. Op.cit

Integrar la perspectiva de género en la transformación del suburbio

La configuración del espacio condiciona el uso que se hace del mismo. En el caso de las áreas residenciales monofuncionales la forma en que se han pensado desde la planificación a gran escala hasta el diseño de los espacios públicos y la vivienda ha contribuido a perpetuar las desigualdades de género.

Se considera que en los proyectos de mejora y transformación de las urbanizaciones es esencial incorporar la perspectiva de género y la experiencia cotidiana de las mujeres, como un conocimiento ignorado históricamente, imprescindible para visibilizar los diferentes roles, espacios y trabajos de una sociedad. En este sentido, se puede afirmar que una ciudad que responda a la diversidad de necesidades de las mujeres será una ciudad que beneficie a todas las personas.

Por otro lado, en un contexto de dispersión la implicación y la participación de las personas es algo difícil de trabajar, por ello es necesario crear estrategias específicas en cada territorio, teniendo como objetivo contar con la intervención de la comunidad con el fin de mejorar el entorno donde viven.

La mejora de la vida cotidiana en las áreas residenciales monofuncionales tiene una oportunidad si se trabaja con el uso de metodologías participativas y feministas que ayudarán a realizar propuestas y actuaciones en todas las escalas del territorio, ajustadas a la realidad de las personas y teniendo en cuenta la necesidad de fortalecer las redes de proximidad, favorecer la mezcla física y social, garantizar la vida con autonomía, promover un equilibrio medioambiental y una vida sana⁹.

Adriana Ciocoletto adriana.ciocoletto@gmail.com

Arquitecta, actual doctoranda en "Gestión y valoración urbana y Arquitectónica" de la Universidad Politécnica de Catalunya (CPSV) donde desarrolla la línea de investigación "Incorporación de la experiencia cotidiana en el análisis urbano". Integrante del Col·lectiu Punt 6 (2006), grupo que trabaja en investigación y acción en la Arquitectura y el Urbanismo desde la perspectiva de género. Colaboradora (2009) del CPSV-UPC en la línea de investigación "Inmigración, Vivienda y Ciudad" dirigido por Pilar Garcia Almirall. Docente del Máster "Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI" dirigido por Josep Maria Montaner y Zaida Muxí, UPC (2006) en los cursos "La casa sin género" y "Urbanismo participativo".

Blanca Gutiérrez Valdivia blanca.valdivia@gmail.com

Socióloga por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Gestión y Valoración Urbana en la UPC. Investigadora en el Centre de Política de Sòl i Valoracions de la UPC. Integrante del Col·lectiu Puntó. Actualmente desarrollando su tesis doctoral "El género del espacio: calidad de vida urbana desde la perspectiva de género".

Sara Ortiz Escalante saraortiz78@gmail.com

Socióloga, activista, consultora e investigadora feminista en temas de equidad de género, urbanismo y seguridad de las mujeres. Es integrante del Col·lectiu Puntó. También forma parte del comité asesor internacional de Women's in Cities International de Canadá y es investigadora del "Gender and Race Intersections in Planning Lab" de Temple University. Como consultora realiza auditorías de género, planes de igualdad y estrategias formativas. Previamente ha trabajado con organizaciones feministas y con grupos de mujeres en El Salvador, México y Estados Unidos. Diplomada en Relaciones de Género por la Universidad Nacional Autónoma de México y máster en Urban Planning por la University of Illinois at Urbana-Champaign.

⁹ Líneas estratégicas publicadas en: Muxí, Zaida coord. (2013) "Postsuburbia: Rehabilitación de urbanizaciones residenciales monofuncionales de baja densidad"